

COMPATIBILISMO ESTOICO

Una travesía al centro de
la libertad

COMPATIBILISMO ESTOICO

Una travesía al centro de
la libertad

Manuel Gómez Trueba

Trabajo de Fin de Máster



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA

Máster Universitario en Filosofía Teórica y Práctica
Historia de la Filosofía y Pensamiento Contemporáneo

© Manuel Gómez Trueba

ISBN: 9789403721422

Autor: Manuel Gómez Trueba

Tutor: Iker Martínez Fernández

Diseño de cubierta: www.bookmundo.com

Barcelona, septiembre 2021

El espíritu, decíamos, puede caminar en dos sentidos opuestos. Unas veces sigue su dirección natural; entonces se da el progreso en forma de tensión, la creación continua, la actividad libre. Otras veces marcha en dirección inversa, y esta inversión, llevada hasta el extremo, nos conduciría a la extensión, a la determinación recíproca necesaria de unos elementos exteriorizados con relación a otros, en fin, al mecanismo geométrico. Ahora bien: ya la experiencia nos parezca adoptar la primera dirección ya se oriente en el sentido de la segunda, en los dos casos decimos que hay orden, porque en los dos procesos el espíritu se encuentra a sí mismo. La confusión entre ellos es, pues, natural.

Henri Bergson. *La evolución creadora* (1963), p.631.

Fundaste la autosuficiencia, despreciando la vana riqueza, Zenón, venerable, de canoso entrecejo, encontraste una doctrina viril, y con tu previsión fundaste arduamente una escuela, madre de intrépida libertad.

Zenódoto. Epigrama en recuerdo de Zenón de Citio. Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos ilustres*, VII, 30.

ABREVIATURAS	9
AGRADECIMIENTOS	11
PREFACIO	13
1 INTRODUCCIÓN	21
1.1 DETERMINISMO Y LIBERTAD: DOS CONCEPTOS POLISÉMICOS	22
1.1.1 <i>Tipos de determinismo</i>	23
1.1.2 <i>Tipos de libertad</i>	28
1.2 EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD EN LA ANTIGÜEDAD	35
1.2.1 <i>Diodoro Crono: el fatalismo por el argumento dominante</i>	36
1.2.2 <i>Platón: el mito de Er</i>	38
1.2.3 <i>Aristóteles: probabilidad, acciones voluntarias y cuidado del carácter</i>	41
1.2.4 <i>Epicuro: la libertad a partir del clinamen</i>	45
1.2.5 <i>Carneades: diferencia entre necesidad lógica y necesidad real</i>	50
1.2.6 <i>Cicerón: la libertad al servicio de la política</i>	52
1.3 EL COMPATIBILISMO ESTOICO	55
2 EL COMPATIBILISMO DESDE LA FÍSICA ESTOICA	69
NIVEL MACROCÓSMICO	70
2.1 EL UNIVERSO ESTOICO	70
2.2 PRINCIPIOS PASIVO Y ACTIVO: <i>HYLE</i> Y <i>PNEUMA</i>	71
2.3 <i>EKPYROSIS</i> Y <i>PALINGENESIS</i>	74
2.4 CATEGORÍAS ESTOICAS	83
2.5 TEORÍA ESTOICA DE LA CAUSALIDAD	86
2.6 <i>HEIMARMENE</i> , <i>PRONOIA</i> Y <i>ZEUS</i>	93
2.7 LA LIBERTAD DE DIOS	95
NIVEL MICROCÓSMICO	99
2.8 <i>SCALA NATVRAE</i>	99
2.9 LA <i>PSYCHE</i> HUMANA	100
2.10 LAS PASIONES HUMANAS	103

3 EL COMPATIBILISMO DESDE LA LÓGICA ESTOICA	107
3.1 EL <i>LOGOS</i> ESTOICO	108
3.2 LO VERDADERO, LA VERDAD, LA POSIBILIDAD Y LA NECESIDAD.....	111
3.3 TEORÍA DEL CONOCIMIENTO	120
3.4 LAS ACCIONES HUMANAS.....	126
3.5 EL CARÁCTER LIBRE O DETERMINADO DE LA <i>SYNKATATHESIS</i>	130
3.6 <i>PROAIRESIS</i> Y <i>DAIRESIS</i> EN EPICTETO	142
4 EL COMPATIBILISMO DESDE LA ÉTICA ESTOICA	149
4.1 <i>SECUNDEVM NATVRAM VIVERE</i>	149
4.2 DOBLE NATURALEZA HUMANA Y SUS IMPLICACIONES AXIOLÓGICAS.....	151
4.3 LA <i>OIKEOSIS</i> , ORIGEN DE LA MORALIDAD	157
4.4 EL <i>TELOS</i> DEL HOMBRE: <i>ARETE</i> O LA VIDA CONFORME A LA RAZÓN	159
4.5 LA <i>ARETE</i> ESTOICA.....	161
4.6 TIPOS DE ACCIONES: <i>KATORTHOMATA</i> Y <i>KATHEKONTA</i>	169
4.7 COSMOPOLITISMO	175
4.8 TIPOS DE HOMBRES: EL <i>SOPHOS</i> Y EL NECIO....	177
4.9 LA LIBERTAD ESTOICA: <i>APATHEIA</i> , <i>ATARAXIA</i> Y <i>EUDAIMONIA</i>	180
5 EL COMPATIBILISMO DESDE LA PRÁCTICA ESTOICA	187
5.1 LA MIRADA CENTAL	193
5.2 <i>PROSOCHE</i>	195
6 CONCLUSIONES	199
BIBLIOGRAFÍA	209

ABREVIATURAS

Aët.	Aecio
Arist.	Aristóteles
<i>Cat.</i>	<i>Categoriae</i>
<i>Eth. Nic.</i>	<i>Ethica Nicomachea</i>
<i>Int.</i>	<i>De interpretatione</i>
<i>Pol.</i>	<i>Politica</i>
Calc.	Calcidio
<i>Ti. (comm)</i>	<i>Timaeus</i>
Cic.	Cicerón
<i>Nat. D.</i>	<i>De natura deorum</i>
<i>Div.</i>	<i>De divinatione</i>
<i>Fat.</i>	<i>De fato</i>
Diog. Laert.	Diógenes Laercio
Epict.	Epicteto
<i>Diss.</i>	<i>Disertaciones</i>
<i>Echir.</i>	<i>Echiridion</i>
Euseb.	Eusebio de Cesarea
<i>Praep. Evang.</i>	<i>Preparación evangélica</i>
Gal.	Galeno
<i>De foet.</i>	<i>De foetus</i>
Heracl.	Heráclito
<i>Frag.</i>	<i>Fragmentos</i>
Hier.	Hierocles
<i>El. Eth.</i>	<i>Elementa moralia</i>
Hippol.	Hipólito
<i>Haer.</i>	<i>Refutatio omnium haeresium</i>
Isid.	Isidoro
<i>Etym.</i>	<i>Etymologiae</i>
Lucr.	Lucrecio
<i>D. rerum nat.</i>	<i>De natura</i>
M. Aur.	Marco Aurelio
<i>Med.</i>	<i>Meditaciones</i>
Muson.	Musonio Rufo
Origen	Orígenes
<i>C. Cels.</i>	<i>Contra Celsum</i>

Pl.	Platón
<i>Phdr.</i>	<i>Phaedrus</i>
<i>Resp.</i>	<i>Respublica</i>
<i>Tht.</i>	<i>Theaetetus</i>
<i>Ti.</i>	<i>Timaeus</i>
Plut.	Plutarco
<i>Comm. not.</i>	<i>De communibus notitiis</i> <i>adversus Stoicos</i>
Sen.	Seneca (el joven)
<i>Ep.</i>	<i>Epistulae</i>
<i>QNat.</i>	<i>Quaestiones naturales</i>
Sext. Emp.	Sexto Empírico
<i>Math.</i>	<i>Adversus mathematicos</i>
Stob.	Estobeo
<i>Flor.</i>	<i>Florilegium</i>
Simpl.	Simplicio
<i>in Phys.</i>	<i>in Aristotelis de Physica</i> <i>Commentarii</i>
SVF	H. von Arnim, <i>Stoicorum Veterum</i> <i>Fragmenta</i>

AGRADECIMIENTOS

Sirvan estas líneas para expresar mi más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que me han guiado y aún me guían en mi viaje por el fascinante mundo de la filosofía. Sin su ejemplo y magisterio estas páginas nunca habría visto la luz. Quisiera destacar también a alguna de ellas, cuya influencia ha resultado especialmente valiosa.

En primer lugar, debo nombrar a Erik Wiegardt, fundador del *College of Stoic Philosophers* y del *Stoic Registry*. Amigo y hombre extraordinario que me introdujo en el estoicismo e hizo de mi un *prokopton*.

También quisiera dejar constancia de mi admiración por el trabajo de Gabriel Schutz, profesor de ética helenística en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Su labor de divulgación en favor del estoicismo y sus consejos impagables sobre *Cómo no hacer una tesis* han resultado de gran inspiración para mi.

En tercer lugar, me gustaría agradecer a mi tutor, el profesor de la UNED Iker Martínez, la paciencia y amabilidad que ha demostrado siempre conmigo. Sin sus referencias bibliográficas, sus sabias recomendaciones y su apoyo entusiasta jamás hubiera sacado adelante este trabajo.

Finalmente, quisiera mencionar a Charo, mujer excepcional donde las haya, que tiene la virtud de soportarme *estoicamente* todos los días. Sin su amor incondicional y su paciencia, este estudio tampoco hubiera llegado a buen puerto.

PREFACIO

El presente trabajo intenta dar respuesta a una cuestión que me ha inquietado durante varios años, para la que creo haber hallado una respuesta feliz. Allá por el año 2014, no sé si por azar o por el hado, cayó en mis manos un ejemplar de las *Meditaciones* de Marco Aurelio. No recuerdo cómo ni por qué me decidí a abrir el libro y a leer un poco más allá de sus primeras páginas, donde el emperador recuerda a las personas que le ayudaron a convertirse en el hombre que llegó a ser. Sea como fuere, el caso es que avancé en la lectura hasta el comienzo del libro II, donde me encontré con el siguiente fragmento:

Esto es todo lo que soy: un poco de carne, un breve hálito vital, y el guía interior. ¡Deja los libros! No te dejes distraer más; no te está permitido. Sino que, en la idea de que eres ya un moribundo, desprecia la carne: sangre y polvo, huesecillos, fino tejido de nervios, de diminutas venas y arterias. Mira también en qué consiste el hálito vital: viento, y no siempre el mismo, pues en todo momento se vomita y de nuevo se succiona. En tercer lugar, pues, te queda el guía interior. Reflexiona así: eres viejo; no consientas por más tiempo que éste sea esclavo, ni que siga aún zarandeado como marioneta por instintos egoístas, ni que se enoje todavía con el destino presente o recele del futuro (M. Aur., Med, II, 2).

El párrafo debió impresionarme hondamente porque, al revisar ahora mi manido ejemplar de las *Meditaciones*, compruebo que anoté dos signos de interrogación al margen, seguidos de sendas flechas. La primera apunta a la expresión «guía interior»; la otra, a una frase que aparece subrayada

con saña: «no consientas por más tiempo que éste sea esclavo, ni que sea aún zarandeado como marioneta por instintos egoístas, ni que se enoje todavía con el destino presente o recele del futuro». Y lo mismo sucede con el resto del volumen, rebotante de anotaciones y fragmentos subrayados en los que se repiten los llamamientos a preservar al guía interior «exento de ultrajes y de daño, dueño de placeres y penas, sin hacer nada al azar» (M. Aur., *Med*, II, 17).

Nada más concluir la lectura del libro, emprendí una búsqueda compulsiva de otras obras del mismo autor. Ni que decir tiene que no hallé ninguna, pero mi pesquisa atolondrada me valió para saber que, si quería aprender más cosas sobre aquel enigmático guía interior, debía buscar las obras de otros pensadores que habían pertenecido a la misma escuela filosófica de Marco Aurelio. Así es como entré en contacto con el estoicismo y, por ende, con la filosofía.

Una vez que me hice con los libros y me introduje en su lectura, enseguida volvieron a surgir ante mí nuevas referencias al guía interior, solo que ahora aparecía nombrado de diferentes maneras: *daimon*, *hegemonikon*, *proairesis*, dios interior, principio rector... Y constantes eran también los llamamientos para que lo cuidara y brindase toda mi atención, de manera que pudiera mantenerse libre, soberano, no esclavo. En sus *Cartas a Lucilio*, Séneca me hablaba de un hombre ideal —el sabio—, el cual había aprendido a

... mantenerse erguido bajo cualquier peso. Ningún suceso le empequeñece; ninguna de las pruebas que debe arrostrar le disgusta. No se lamenta, en efecto, de que le hayan sobrevenido cuantos infortunios pueden sobrevenir a un mortal. Conoce sus fuerzas; sabe que ha nacido para llevar su carga (Sen., *Ep.*, VIII, 71).

Por su parte, Epicteto no dejaba de repetirme en sus *Discursos* y en su *Echiridion* que podía convertirme en un hombre así, siempre que aprendiese a distinguir lo que depende de mí de lo que no, y persistiera en la práctica de tres extrañas disciplinas.

...en dónde ha de buscar el progreso? Desdichado, búscalo en donde esté tu tarea. Y ¿dónde está tu tarea? En el deseo y el rechazo, para que no te frustres en lo primero y no te veas en lo segundo; en los impulsos y repulsiones, para no errar; en el asentimiento y la duda, para que no resultes Engañado (*Disc.*, I, 4, 11).

De este modo, poco a poco fue perfilándose ante mí la imagen de un hombre extraordinariamente atractivo, seguro de sí y libre de toda perturbación. Vaya por delante que yo jamás soñé en convertirme, de una vez y para siempre, en el superhombre que se describía en estos libros; pues eso hubiera sido tanto como creer en la posibilidad de convertirme en un sabio estoico, algo que ni siquiera pretendieron los miembros de la *Estoa*. Pero sí debo confesar que fantaseé con la idea de que, si seguía las enseñanzas de Séneca, Epicteto y Marco Aurelio, llegaría a convertirme en alguien más valeroso, más resistente y más libre; en alguien más satisfecho con el lugar que le había sido asignado en el mundo. Si no podía llegar a ser un sabio estoico, tal vez podía

convertirme en un *prokopton*¹, en un hombre que se esforzaba en pos de ese ideal. Y eso era algo que merecía la pena intentar.

Así que continué leyendo textos estoicos, entré en contacto con otras personas que habían emprendido el mismo camino, e incluso llegué a practicar ejercicios estoicos, tales como la *praemeditatio malorum* al inicio del día, las *hypomnematas* al anochecer, o —más extravagante aún— las duchas frías en las mañanas de invierno. Y así anduve algunos años, hasta que comencé a sentir que mis progresos se estancaban.

Al principio, no entendía qué es lo que podía estar fallando. Yo había interiorizado una «verdad» que los estoicos tomaron de Sócrates y que yo tomé de ellos: que el conocimiento intelectual del bien nos lleva necesariamente a quererlo, lo mismo que el discernimiento del mal nos lleva a rechazarlo. También había aprendido —y creído— que no existe más bien que la virtud, que no hay más mal que el vicio, y que todo lo demás son *indiferentes*. Y sin embargo, seguía experimentando reacciones emocionales intensas cuando me enfrentaba a «falsos bienes» y «falsos males». ¿Cómo podía ocurrir esto?

Entonces tuve un momento de inspiración y pensé que, para tener éxito en mi empresa, necesitaba creer antes en mi propia capacidad para

¹ Para una comparación entre el sabio estoico y el *prokopton*, véase Sen., *Ep.*, VIII, 72, 6-8.

llevarla a cabo. Estamos hablando de transformar mi propio carácter para convertirme en alguien mejor de lo que ya era, lo que necesariamente exige dar una orden a mi yo para que empiece a querer algo que hasta ese momento no quería o que incluso aborrecía. Si era capaz de dar esa orden —y también de obedecerla— es posible que fuera adquiriendo nuevos hábitos y que terminara por convertirme en un hombre más fuerte, más valiente, más resistente, más libre... En alguien más próximo al ideal del sabio estoico. Mas para que todo esto fuese posible, era preciso contar *desde el inicio* con un margen de libertad suficiente como para poder dar ese golpe de timón que me permitiera variar el rumbo que venía siguiendo hasta entonces. Algo que no parece fácil si —como sostienen algunos—, «somos como Dios nos trajo al mundo».

Quisiera ahora abrir un paréntesis para decir un par de cosas sobre el método que voy a emplear en este trabajo. En primer lugar, es importante aclarar que el estoicismo es un sistema integral, asentado sobre una cosmovisión y una ontología muy particulares, las cuales resultan fundamentales a la hora de abordar cualquier aspecto particular de su doctrina. En este sentido, puede decirse que el estoicismo es lo que Thomas Kuhn denominaba en su *Estructura de las revoluciones científicas* (1975), un *paradigma*. Y como paradigma que es, el estoicismo es además incommensurable; lo que significa que no debe ser comparado con otras cosmovisiones que sean cualitativamente distintas a la suya. Con ello quiero decir que no tiene sentido comparar las propuestas estoicas con otras ideas

científicas o filosóficas más actuales con el fin de desacreditarlas o tacharlas de ingenuas. No tiene ningún sentido porque, para comparar sistemas de ideas, es preciso contar con una base común mínima que permita ponernos de acuerdo sobre el criterio que vamos a emplear para la comparación; algo que no se da cuando comparamos el estoicismo con las cosmovisiones contemporáneas.

En segundo lugar, pienso como Ortega y Gasset, que la única verdad posible es la que se obtiene mediante la suma de todas las perspectivas posibles². Por eso creo en la importancia de considerar seriamente todas las cosmovisiones filosóficas y religiosas del pasado, y sobre todo creo en la necesidad de considerarlas en sus propios términos. Porque cuando se hace así, a menudo resulta que las cosmovisiones antiguas proporcionan una comprensión de la realidad tan válida como la que pueda ofrecer cualquier teoría moderna. Y a veces incluso más valiosa, si de lo que se trata es de dar sentido a nuestras vidas.

Por todas estas razones, mi investigación en torno a la idea de libertad en el estoicismo se desarrolla dentro de los estrechos márgenes que impone el paradigma del estoicismo antiguo; lo que implica que todas mis conclusiones habrán de derivarse exclusivamente de principios o axiomas extraídos de dicha escuela. No obstante, el trabajo incluye también un capítulo introductorio en el que,

² Véase Ortega y Gasset (1969). Verdad y perspectiva. *El espectador*.

a modo de contexto, se abordan las distintas acepciones de los términos «determinismo» y «libertad», y se realiza un rápido recorrido por la historia del problema de la libertad en la Antigüedad. El resto del trabajo no es más que un intento de dar respuesta a la pregunta que tanto me inquietaba:

¿Cómo pudieron los estoicos hallar en un universo determinado como el suyo el suficiente margen de libertad para iniciar el camino de autotransformación que su escuela les prometía?

Creo que la pregunta no requiere de ulteriores aclaraciones. Si encuentro que para los estoicos, el hombre no era más que el resultado de una cadena de causas anteriores sobre las que él no tenía ningún poder, entonces tendré que concluir que la *arete*, la *ataraxia*, la *apatheia*, la *eudaimonía* y cualesquiera otras hermosas transformaciones prometidas por la antigua *Estoa* no eran más que mera charlatanería. Pero si por el contrario encuentro que el universo estoico albergaba el suficiente margen de libertad como para permitir al hombre iniciar ese proceso de cambio, entonces habré de concluir que la filosofía estoica podía —y tal vez pueda aún— ser un método válido para la transformar el alma humana en algo mejor de lo que ya es.

1 INTRODUCCIÓN

La cuestión de la conciliación de la libertad humana con un universo determinado, donde todo lo que acontece tiene su origen en una causa precedente, representa uno de los problemas más antiguos y difíciles de resolver de la historia de la filosofía universal. Por un lado, los hombres sentimos de manera íntima y nítida, que somos los únicos dueños de nuestros propios actos. Cuando decidimos levantarnos de la silla, comenzar a caminar o decir algo, experimentamos íntimamente que lo hacemos porque así lo queremos y que, de la misma manera, podíamos haber querido lo contrario; en cuyo caso habríamos permanecido sentados, quietos y callados. Pero, por otro lado, al tiempo que percibimos nuestra libertad de forma tan patente, los hombres constatamos a través de la experiencia que absolutamente todo lo que acontece a nuestro alrededor —las mareas, las estaciones del año, la caída de un árbol, el nacimiento de un niño, el movimiento de un coche...—, absolutamente todo parece determinado por una causa precedente. ¿Cómo puede ser entonces que nuestros actos sean los únicos que escapan a esa ley de la causalidad que parece gobernar el universo? ¿No será que nuestra libertad

es una ilusión y que también nuestras decisiones se hallan irremisiblemente determinadas por causas precedentes? Y si esto es así, entonces, ¿por qué deberíamos considerarnos responsables de nuestras acciones si en el fondo no somos más que el eslabón de una cadena?

Es fácil ver que nos encontramos ante preguntas fundamentales para el hombre porque, de la respuesta que les demos, va a depender nada menos que nuestra libertad, nuestra responsabilidad moral y, en última instancia, nuestra felicidad. De ahí que el tema haya preocupado tanto a los filósofos de todas las épocas, desde la Grecia Antigua hasta la actualidad. Y por eso, también, debe seguir preocupándonos a nosotros.

1.1 DETERMINISMO Y LIBERTAD: DOS CONCEPTOS POLISÉMICOS

Como ocurre con otras tantas dificultades filosóficas, una parte del problema en torno a la compatibilidad entre el determinismo y la libertad humana se debe a las confusiones que habitualmente se producen en torno al significado de las palabras. Y es que, tanto las palabras «determinismo» como «libertad» son conceptos polisémicos que admiten varios significados. Por eso, antes de adentrarme en el estudio del problema en el estoicismo, voy a comenzar intentando clarificar las distintas acepciones que se han dado a ambos vocablos a lo largo de la historia. Solo así estaremos en condiciones de empezar a entender